

01.

La filosofía corporal de John Bulwer.

Hacia una comprensión no fonocéntrica del lenguaje

John Bulwer's Corporeal Philosophy. Towards a
Non-phonocentric Understanding of Language

recepción: 11 de mayo 2022
aceptación: 29 de agosto 2022

Ainhoa Suárez Gómez
Universidad del Claustro de
Sor Juana / Instituto Mora



Resumen

Este artículo ofrece un estudio sobre la filosofía corporal del pensador y médico inglés John Bulwer (1606-1656), pionero en el estudio de la sordera y la diseminación de los sistemas de señas. El texto ofrece un análisis de las principales tesis del autor expuestas en tres de sus obras: *Quirología o el lenguaje natural de la mano* (1644a), *Quiromonía, o el arte de la retórica manual* (1644b), y *Filocopus, o el amigo del sordomudo* (1648). Se argumenta que Bulwer propone una crítica a la concepción fonocentrista del lenguaje que asocia la voz con la forma idónea de producción de sentido, el fundamento de la racionalidad y el núcleo de la identidad humana. En la obra bulweriana se pueden rastrear las bases de una nueva concepción del lenguaje (y de la condición humana) que reivindica la capacidad expresiva de los movimientos y gestos corporales. A la luz de los estudios contemporáneos sobre discapacidades, es posible acercarse a la propuesta de Bulwer como una profundamente consciente de ciertas prácticas sociales que marginan a la comunidad sorda por no comunicarse a través de la voz.

Palabras clave:

seña, voz, lenguaje, fonocentrismo, John Bulwer

Abstract

This article offers a study of the corporeal philosophy of the English thinker and physician John Bulwer (1606-1656), a pioneer in the study of deafness and the dissemination of sign languages. The text provides an analysis of the author's main theses as set out in three of his works: *Chirolology, or the Natural Language of the Hand* (1644a), *Chironomy, or the Art of Manual Rhetoric* (1644b), and *Philocopus, or the Friend of the Deaf and Dumb* (1648). The paper argues that Bulwer proposes a critique against the phonocentrist conception of language that links the voice with the ideal form of meaning production, the foundation of rationality and the core of human identity. In Bulwer's work we can trace the foundations of a new conception of language (and of the human condition), one that vindicates the expressive dimension of movements and bodily gestures. From the view of contemporary disability studies, we can approach Bulwer's proposal as one profoundly conscious of certain social practices that marginalise the deaf community for not communicating through the voice.

Keywords:

sign, voice, language, phonocentrism, John Bulwer

Porque con nuestras manos demandamos, rogamos, suplicamos, llamamos, seducimos, despedimos, concedemos, negamos, reprobamos, somos suplicantes, tememos, amenazamos, aborrecemos, nos arrepentimos, rezamos, instruimos, atestiguamos, acusamos, declaramos nuestro silencio, condenamos, absolvemos, mostramos nuestro asombro, proferimos, rechazamos, respetamos, damos honor, adoramos, despreciamos, prohibimos, desafiamos, negociamos, juramos, advertimos, ordenamos, nos reconciliamos, sometemos, desafiamos, afrentamos, injuriamos, complementamos, argumentamos, disputamos, explotamos, confutamos, exhortamos, amonestamos, afirmamos, distinguimos, instamos, dudamos, reprochamos, burlamos, aprobamos, disgustamos, animamos, recomendamos, adulamos, aplaudimos, exaltamos, humillamos, insultamos, conjuramos, cedemos, confesamos...

John Bulwer

En 1967 el filósofo francés Jacques Derrida (1930-2004) publica una serie de tres libros que sientan las bases de la llamada filosofía de la deconstrucción: *De la gramatología*, *La escritura y la diferencia* y *La voz y el fenómeno*. En ellos enarbolan una serie de diversas críticas al pensamiento occidental, entre la que destaca la crítica al fonocentrismo. El fonocentrismo, del griego *phonē*, voz, y *kentrikós*, explica Derrida, es una estrategia conceptual y metafísica que a lo largo de la historia ha vinculado la *phonē* con tres instancias estrechamente relacionadas y, en más de una ocasión, confundidas entre sí:

a) la posibilidad para crear un significado acerca del mundo; b) el fundamento de nuestra capacidad de pensar; y c) la esencia de lo que, se dice, constituye al ser humano (1971: 18). El fonocentrismo, pues, asociaría la voz con el poder que tenemos de dotar de forma a nuestra realidad y de distinguirnos, a través de esa actividad pensante, de otros seres no racionales.

Aunque la formulación aparenta ser abstracta, un par de ejemplos cotidianos dan cuenta de su generalizada admisión. El primero apunta hacia la fórmula: “Esta persona no tiene voz”. La frase, comúnmente



usada para dar cuenta de la situación de un sujeto que carece del poder para manifestar una idea y tomar decisiones, fija en la aparente ausencia de la “voz” —una voz de naturaleza más metafórica que fáctica— una falta de reconocimiento. Entendida alegóricamente como una privación de agencia, la supuesta ausencia de la voz constituye a esta persona como marginada, sin representación y, en última instancia, sin presencia.

Otro caso, aparentemente menos polémico, pero igualmente relevante, es el de la idea de la voz de quien escribe. A menudo se dice que una escritora alcanza la madurez en su oficio cuando logra encontrar su propia voz. De nuevo, como en el caso anterior, se trata de una voz simbólica que se confunde con la idea de un estilo y se asume como la encarnación de su individualidad más íntima.

Detrás de la metáfora tripartita de la voz que la presenta simultáneamente como significado, racionalidad y fundamento de la identidad humana, opera un mecanismo altamente discriminatorio hacia aquellas personas que no utilizan el sonido producido por la vibración de las cuerdas vocales como medio de comunicación predilecto. Desde la perspectiva de la comunidad sorda, estas atribuciones fonocéntricas revelan un concepto de lenguaje restrictivo y restringido a solo una de sus

actualizaciones particulares, así como altamente excluyente.

No obstante, a lo largo de la historia ha habido una lucha por reconocer que la capacidad humana para aprehender el mundo puede darse a través de diversos canales. Los seres humanos no tenemos una facultad innata para el habla, como se asumiría desde el paradigma fonocentrista, pero sí una facultad innata para el lenguaje, mismo que puede adoptar diversas formas como las lenguas de señas usadas por las diversas comunidades sordas. Desde esta perspectiva, este artículo se vuelca en el pensamiento del físico y filósofo inglés John Bulwer, un pionero tanto de la comprensión antifonocentrista del lenguaje como de los estudios sobre la sordera y las formas de comunicación de las comunidades sordas.¹ El trabajo analiza su

¹ Los trabajos de H-Dirksen L. Bauman son pioneros en el cruce disciplinario entre la filosofía de la deconstrucción de Jacques Derrida y los llamados estudios sobre sordera. Destacan sus artículos “Audism: Exploring the Metaphysics of Oppression” (2004) y “Listening to Phonocentrism with Deaf Eyes: Derrida’s Mute Philosophy of (Sign) Language” (2008b). Asimismo, es relevante el trabajo de Jonathan Rée, *I See a Voice* (1999), un estudio que ofrece una historia filosófica sobre los vínculos de las diversas concepciones en torno al lenguaje, los sentidos y la sordera en Occidente, que hace mención a los trabajos de John Bulwer.

innovadora “Filosofía Corporal”, que presenta los sistemas de signos producidos por el cuerpo en movimiento como un medio para la expresión humana a la par —y en ocasiones incluso mejor— que aquel basado en la voz (1649: A3).²

Asimismo, a través del estudio de obras como *Quirología o el lenguaje natural de la mano* (1644a), *Quiromomía, o el arte de la retórica manual* (1644b), y *Filocopus, o el amigo del sordomudo* (1648), se reivindica su filosofía como una teoría compleja y pionera de lo que varios siglos después se conocería como la Seña, es decir, la categoría lingüística que da cuenta de las diversas lenguas viso-gestuales, de naturaleza completa, autónoma y natural, generadas espontánea e históricamente por comunidades sordas, y que cuentan con una rigurosa base gramatical. Finalmente, se argumenta que el estudio de este pensador fuera del circuito anglosajón, donde su filosofía ha sido tradicionalmente trabajada, puede enriquecer de manera generalizada a la comprensión de diversos aspectos relacionados con las personas sordas, sus lenguas de señas y su educación.

John Bulwer (1606-1656)

Los datos biográficos de John Bulwer son escasos. Se sabe que nació en 1606 en

Londres donde, cincuenta años después, en octubre de 1656, murió. Hijo de un boticario, Bulwer heredó el negocio familiar donde trabajó durante algún tiempo. Aunque no hay información clara sobre su educación, algunos autores sostienen que en la década de 1620 fue un estudiante no matriculado en Oxford y que más tarde, en 1650, obtuvo el título de *Medicinae Doctor* (M. D.) en alguna universidad europea (Wollock, 1996: 32-36). Se desconocen datos de su vida personal, solo que tuvo una esposa y una hija adoptada, Chirothea Johnson que, se afirma, era sorda.³

² Lennard J. Davis señala que los siglos XVII y XVIII fueron testigos de las primeras publicaciones importantes de libros relacionados con la sordera. Al respecto, Davis comenta que en Europa, previos a los tratados de Bulwer, destacan el trabajo médico del alemán Salomón Alberti, *Discurso sobre la sordera y la falta de habla* [1591], y la obra del español Juan Pablo Bonet, *Un método para enseñar a hablar a mudos* [1620]. Asimismo, en el campo de la filosofía, Davis menciona que la Ilustración fue un periodo especialmente fértil con respecto a este tema, abordado por Rousseau, Herder, Condillac, Locke y otros, en sus trabajos sobre el lenguaje (1995: 12).

³ Se ha especulado que el nombre de Chirothea se relaciona con la palabra griega *khéir*, mano, y que quizás se haya usado para describir a una persona que hace señas con las manos (Dekesel, 1992: 12; Wollock, 1996: 32-35; Nelson, 2002: 213).

Al contrario de lo que ocurre con su biografía, la obra intelectual bulweriana es prolija. Se extiende a lo largo de cinco tratados: *Quirología o el lenguaje natural de la mano* (1644a), *Quiromonía, o el arte de la retórica manual* (1644b), *Filocopus, o el amigo del sordomudo* (1648), *Patomiotomía, o una disección de los músculos significativos de las afecciones de la mente* (1649), y *Antropometamorfosis, el hombre transformado o el cambio artificial* (1653).⁴ Estas obras abordan el problema de la expresividad del cuerpo humano desde un sinfín de perspectivas que dan cuenta de la riqueza y profundidad de la propuesta bulweriana, que remite a temas tan variados como el análisis del movimiento de los músculos faciales, las dinámicas comunicativas cuyo medio son las manos y dedos, e incluso las transformaciones voluntarias del cuerpo como los tatuajes y perforaciones.

De las ideas expuestas por el autodenominado en inglés “Chirospher”, que se podría traducir por “Quiróscopo”, y que Bulwer usa para referir a una persona que estudia el movimiento corporal expresivo, destaca su vanguardista comprensión de la sordera. Para entender su propuesta es necesario recordar que, según la cosmovisión de su época, la comunicación verbal oral se concebía como un signo natural de inteligencia y, por tanto, quienes no eran

capaces de comunicarse por este medio eran considerados seres inferiores, incul-tos, anormales o enfermos.

Esta idea tiene su origen en una concepción metafísica antigua ya presente en textos clásicos de la cultura occidental como la *Política* de Aristóteles, donde se esgrime la famosa fórmula *zoon logon echon* para definir al ser humano. Según la traducción actual, la frase remite a un “animal racional”, pero como Adriana Cavarero apunta, al pie de la letra lo que se nombra es a un animal hablante. La *phonē*, y más concretamente la *phonē semantike*, como bien lo especifica Aristóteles, remite a una voz que puede ser escuchada y simultáneamente comprendida. Es gracias a esa función intelectual que el ser humano se hace con un distintivo no disponible para el resto de los seres vivos, capaces de

⁴ La obra de Bulwer nunca ha sido traducida al español, por lo que los títulos de sus obras son una adaptación al idioma. Se ha optado por castellanizar las palabras de raíz griega *khéir* (mano), que en inglés se escriben con “ch”, empleando la letra “q”. Asimismo, se ha optado por traducir las palabras de raíz griega *phonē* (sonido), que en inglés preservan la “ph”, empleando la letra “f”. Por último, las citas textuales que aparecen en este artículo han sido traducidas por mí en una versión actualizada del inglés del siglo XVII que usa el autor.

emitir simplemente una “fonación a-lógica y a-semántica” (Cavarero, 2005: 34).⁵ El caso de Aristóteles es relevante, pues al remitir a la *phonē semantike* da cuenta de un intento por separar la atribución fónica (o auditiva) de la semántica (o significativa) de la voz. Dos ideas distintas que, como la crítica de Derrida esbozada al inicio de este trabajo apunta, se han confundido a lo largo de la historia del pensamiento occidental.

La separación entre la *phonē semantike* y la *phonē* le permite a Aristóteles afirmar en *Sobre la interpretación* que, diferente del caso de las personas que son capaces de una fonación lógica y semántica, los animales, las personas sordas, las niñas y niños son capaces tan solo de emitir sonidos pero no un habla articulada (1995: 536). No en vano el término “infante”, que deriva precisamente de esta determinación fonocentrista de la racionalidad, remite a un ser que no es considerado como adulto puesto que no puede (*in*) hablar (*fant*), y por ello se dirige al mundo con signos protosignificativos producidos por los movimientos del cuerpo.

De este esquema en el que la voz tiene un peso determinante en la definición de lo que significa ser humano, deriva la concepción de la sordera como una condición sensorial negativa, que priva a una

persona de la experiencia del sonido y que, además, sugiere una deficiencia intelectual. Bulwer, desde un posicionamiento innovador y avanzado para el siglo XVII defiende, por el contrario, que las personas sordas son intelectualmente tan capaces como las oyentes. Para él, la sordera no es una privación, sino una “variación humana natural con ventajas definidas” para todas y todos, independientemente de su condición como hablantes o señantes (Bearden, 2017: 34).⁶

La base de este pionero enfoque es una robusta teoría del lenguaje, cuyo núcleo remite a una comprensión filosófica de la expresividad del cuerpo humano y, más concretamente, de la potencia comunicativa del movimiento corporal. Para Bulwer, el gesto, entendido como cualquier dinámica motora con alcance expresivo, ejecutado ya sea a través de las manos, los dedos, la cara e incluso la laringe —puesto que describe las palabras como sonido que sale de la boca gracias a los movimientos musculares de esta parte del cuerpo—, constituye el “lenguaje general de la naturaleza

⁵ La traducción de la obra de Adriana Cavarero es mía.

⁶ La traducción de los textos de Elizabeth Bearden es mía. Este artículo es reproducido por la autora en su libro *Monstrous Kinds. Body, Space, and Narrative in Renaissance Representations of Disability* (2019).

humana” (Bulwer, 1644a: s/n; 1648: A3, A4). Esta primacía otorgada al movimiento, según la cual el fenómeno es un medio de expresión y no solo simple locomoción o desplazamiento físico, lleva al quirósopo a insistir en que es necesario estudiar su actualización en los gestos para desarrollar una lengua universal capaz de ser interpretada por todas y todos, independientemente de si se trata de personas oyentes o señantes.

En las siguientes páginas analizo las principales tesis de la filosofía cinético-corporal bulweriana expuesta en los primeros tres tratados de su corpus. Estas obras arrojan luz sobre su posición como un avezado crítico de la concepción fonocéntrica del lenguaje, y como un innovador teórico sobre las particularidades y diferencias de los sistemas de expresión humanos, especialmente aquellos usados por la comunidad sorda inglesa del siglo XVII.

Quirología o el lenguaje natural de la mano

En su primer libro *Quirología o el lenguaje natural de la mano*, publicado en 1644, Bulwer presenta las bases de su filosofía cinético-corporal centrándose en la capacidad expresiva de los gestos y, más concretamente, de los gestos producidos de

manera voluntaria a través del movimiento de las manos. La tesis principal del tratado establece que los gestos son “el único discurso y lenguaje general de la Naturaleza Humana”, la “lengua natural del cuerpo”, dotada de una importante función comunicativa capaz de emitir señales de alegría, dolor, admiración, desprecio e ira, así como un significativo papel “cívico” que debe ser detalladamente estudiado (1644a: s/n).

Quirología comienza con una analogía entre la voz y la mano, que describe a esta última como el medio capaz de “presenta[r] las *facultades significantes* del alma, y el discurso interior de la Razón”, una especie de “*lengua otra*, que podemos llamar *Portavoz del Cuerpo*” (1644a: 3). A diferencia de la voz, la mano tiene una constitución natural que Bulwer sitúa por encima de las diferencias de las lenguas orales: ella “habla todas las lenguas y, en tanto *carácter universal de la razón*, es generalmente entendida y conocida por todas las naciones” (3). Para comprobar esta tesis, el autor cita varios ejemplos que incluyen referencias bíblicas, filosóficas, históricas y poéticas, así como diversas costumbres ceremoniales, ritos civiles y prácticas sociales de varias naciones. Un ejemplo que da cuenta de la atmósfera de la época en la que el tratado fue escrito, remite al caso de las personas que

han viajado a tierras extranjeras y que, en palabras de Bulwer, han sido capaces de comunicarse a través de sus gestos a pesar de hablar lenguas diferentes a la local. Otro ejemplo apunta a la situación de las personas sordas. El autor sostiene que ellas son capaces de expresarse por medio de sus gestos corporales y, en contra de una concepción típica de su tiempo, afirma que no carecen de inteligencia. Los individuos que nacen sordos

[...] pueden argumentar y disputar retóricamente por medio de señas, y con una especie de elocuencia muda y logística, superar a sus asombrados oponentes. Algunos son tan listos y excelentes, que parecen no querer nada para que sus significados sean perfectamente entendidos (5).

Para Bulwer no hay ninguna “ley nativa” ni “necesidad absoluta” que determine que los pensamientos deben comunicarse a través de las palabras; al contrario, también es posible “disputar y contar historias por medio de los signos del cuerpo” (4). Emulando la estrategia del ejemplo de los viajeros, el autor afirma que la observación minuciosa de las formas de socialización de las personas sordas le ha permitido comprender que entre ellas existe un sentido de “justicia, compañerismo, buena voluntad y afecto [...] capaz de expresar su deseo de honor, generosidad,

sagacidad industriosa, coraje, magnanimidad, su amor y temor” (6). Sus gestos, concluye, son capaces de “comunicar sus pensamientos” (7). Con este argumento Bulwer les atribuye, de una manera particularmente vanguardista, un poder retórico y una dimensión racional a los sistemas de señas de la comunidad sorda con la que tiene contacto, así como un reconocimiento de la naturaleza humana de sus usuarias y usuarios.

Tras considerar este ejemplo, Bulwer regresa a su teoría general para presentar un análisis puntual y detallado, de carácter tanto descriptivo como iconográfico, de los gestos del discurso manual que, él insiste, es imperioso registrar para contribuir a su conservación, enseñanza y difusión (figura 1).



Figura 1. John Bulwer, sin título, *Quirología o el lenguaje natural de la mano* (1644a).

Destaca el carácter didáctico de sus ilustraciones, así como la insistencia en un principio catalogador que lo lleva a dividir los que él describe como los gestos naturales de la mano, como el aplauso, la súplica o la bendición, de aquellos otros ejecutados por los dedos, como cuando se levanta el pulgar en señal de aprobación o se usa el dedo índice para señalar algo (153-155, 191). A 48 de estos gestos —26 de ejecución manual (figura 2) y 26 de ejecución dactilar (figura 3)—, Bulwer les asigna una letra del alfabeto. Así, la letra “N” remite al gesto “pudet” (figura 2), que en español podríamos vincular con el vocablo de vergüenza, creado a partir del uso de la mano extendida para cubrir la cara; mientras que el gesto de “silencio”, asociado con la letra “H”, está formado por el uso del índice colocado encima de los labios (figura 3). Esto constituye lo que Bulwer llama el “abecedario de gestos naturales de la mano” (154).



Figura 2. John Bulwer, “Índice del abecedario de los gestos naturales de la mano”, *Quirología o el lenguaje natural de la mano* (1644a).



Figura 3. John Bulwer, “Índice del abecedario de los gestos naturales de los dedos”, *Quirología o el lenguaje natural de la mano* (1644a).

El trabajo bulweriano iconográfico ha sido considerado en diversos estudios como la primera protodescripción de la Lengua de Señas Británica (LSB), misma que no comenzaría a documentarse de manera sistemática sino hasta dos siglos después (Kyle y Woll, 1988: 48; Dekesel, 1993: 41).

El calificativo de natural para los gestos ejecutados, tanto con la mano como con los dedos, es polémico entre quienes han estudiado la obra bulweriana. Jeffrey Wollock sugiere que la clave de la apreciación de Bulwer radica en el tipo de la relación que se plantea entre gesto y pensamiento. Afirma que para Bulwer los gestos naturales, independientemente de si se ejecutan en el discurso de una persona sorda o una oyente, son “emblemas” cuya característica principal es que tienen una “similitud natural con las cosas y nociones que representan” (Wollock, 2002: 231).⁷ En función de esta idea se ve con recelo al habla, porque tiende a significar la realidad a través de palabras y sonidos que suplantán las cosas a las que se está haciendo referencia y, por ello, crea una “versión artificial y distorsionada de la realidad”, mientras que el lenguaje de los gestos evita este desvío al “simbolizar las cosas directamente” (239). En la dedicatoria de *Quirología*, esta teoría del lenguaje se vincula con las ideas de Francis Bacon, especialmente con las expuestas en

Of the Proficiency and Advancement of Learning: Divine and Human (1640), en español, *El avance del saber*, donde se estipula que los modos de comunicación vocal y gestual son dos formas diferentes de conocimiento racional; pero mientras que las primeras son signos aceptados por las concepciones establecidas entre las personas, los gestos tienen una “afinidad” con el concepto al que se refieren porque son una especie de “impresión o emblema” del mismo (Bacon, 1640: 117).⁸ Bulwer, siguiendo a Bacon, establece que el lenguaje gestual es superior al oral porque no requiere de la gramática para funcionar, es decir, no requiere de una serie de reglas establecidas que determinan cómo se tiene que establecer la relación entre el signo y su significado, sino que se puede comunicar de manera natural —de ahí el título de la obra— con perfecta transparencia gracias a la relación directa entre el gesto y el sentido de lo que se busca expresar.

⁷ Agradezco al profesor Wollock su generosa ayuda e intercambio para el desarrollo de esta sección. La traducción de sus obras es mía.

⁸ Noga Arikha sostiene que la teoría de Bacon está, a su vez, influenciada por Aristóteles, cuando en *Sobre la interpretación* sostiene que “las palabras son las imágenes de las cogitaciones, y las letras son las imágenes de las palabras” (Arikha, 2005: 243). Véase también Wollock, 2002 y Wollock, 2013.

Elizabeth Bearden, por su parte, sostiene que las ideas de Bulwer no son tan ingenuas como podrían parecer y que él mismo advierte una lectura excesivamente romántica cuando dice que incluso “las acciones de la mano no son perfectas por naturaleza” y requieren disciplina (Bulwer, 1644b: 153). En los siguientes tratados, Bulwer profundiza en su posición sobre el carácter universal de los gestos, coincidiendo en que todo lenguaje, ya sea oral o manual, tiene un fundamento cultural o, como él lo llama, un fundamento dado desde la costumbre (1648: 134).

En una línea similar a la de Wollock y Bearden, Lois Bragg menciona que los intereses y conocimientos bulwerianos son los de un hombre renacentista, “amplios pero premodernos”, incapaces de reconocer que cualquier gesto está determinado por la cosmovisión de una cultura y, por lo tanto, determinados a partir de un vínculo convencional con el entorno, mas no natural (1997: 22). Para decirlo de otra manera, hoy sabemos que el lenguaje es un patrimonio compartido por los seres humanos del que se derivan diferentes modalidades, a través de las cuales se manifiesta esta capacidad significativa e intelectual. Cada lengua, incluso cada lengua de señas, determina arbitrariamente el significado de sus signos. La

distinción en el vocabulario de herencia latina entre lenguaje y lengua es pertinente aquí, puesto que recuerda que la última, es decir, la lengua, tiene un carácter sujeto a variaciones temporales y espaciales. Más allá de lo que hoy, a la distancia podríamos llamar imprecisiones teórico-lingüísticas, es imperioso notar el esfuerzo antifonocentrista de Bulwer de insistir que el lenguaje va más allá del imperio de la voz.

La polémica surgida en torno a la supuesta condición natural del gesto es una de las discusiones que ha acompañado el desarrollo tanto de los sistemas manuales no lingüísticos, como de las lenguas de señas. Por ejemplo, en los años sesenta del siglo pasado, cuando las investigaciones del lingüista William C. Stokoe llevaron al paulatino reconocimiento de la Lengua de Señas Americana (American Sign Language o ASL), se esbozaron argumentos totalmente opuestos a los de Bulwer, que rechazaban enérgicamente la idea de que los signos viso-gestuales usados por esta lengua tuvieran un valor natural o preconcebido. El debate estuvo enmarcado por la apropiación que Stokoe y otros colegas, como Dorothy Casterline y Carl Cronenberg, por mencionar algunos nombres, hicieron en este campo de la teoría lingüística de Ferdinand de

Saussure.⁹ Según lo expuesto en su *Curso de lingüística general* [1913], todo signo lingüístico debe tener una naturaleza arbitraria, es decir, sin conexión intrínseca entre una letra y su sonido, o entre una forma de mano y un concepto, ya que su contenido no es dado previamente, sino que es el resultado de su posición relativa dentro de un sistema más amplio de signos, sean estos auditivos o manuales (Saussure, 1945: 93-95). Al insistir que el signo no tiene valor en sí mismo, la lingüística contemporánea ha tenido un cierto sesgo contra cualquier forma de significación que se establezca por medio de la imitación o la semejanza, en definitiva, un sesgo en contra de la iconicidad. Lo icónico sería lo contrario de lo arbitrario y, por tanto, un elemento que condicionaría el estatus lingüístico de un sistema de expresión. Por esta razón, en los años sesenta se pensaba que el estatus de las lenguas de señas, como sistemas lingüísticos, podía estar en peligro si se asociaba a la iconicidad. Los primeros lingüistas de la ASL evitaron reconocer su iconicidad porque se asumía que admitir este elemento era “admitir que las lenguas de señas no eran lenguas ‘reales’” (Calton, 2014: 118, la traducción es mía). Sin embargo, en las últimas décadas se ha demostrado que la iconicidad está presente tanto en las lenguas habladas como en las de señas, y

que este elemento no compromete su estatus lingüístico. Como afirma Tommaso Russo, el papel que desempeña la iconicidad en ambos tipos de lenguas, habladas y de señas, puede contribuir a ampliar el conocimiento disponible sobre las similitudes y diferencias entre ellas, fomentando así una lectura dialógica, más que de confrontación u oposición, que evite caer en una mitificación de cualquiera de las dos (2004: 165-167).

Quironomía, o el arte de la retórica manual

Mientras que en el primer tratado de Bulwer, Bacon desempeña un papel central, no hay ninguna referencia a él en *Quironomía, o el arte de la retórica manual*, publicado el mismo año. El cambio se debe a que, en esta segunda obra, Bulwer centra su atención en los gestos de carácter más intelectualizado, los gestos de factura retórica. Lo que sí persiste en ambos textos es, como lo apunta

⁹ Destaca el trabajo de Stokoe titulado *Sign Language Structure: An outline of the visual communication system of the American deaf* (1960), así como el diccionario colectivo realizado junto con Casterline y Cronenberg, *Dictionary of American Sign Language on Linguistic Principles* (1965).

Wollock, la idea del gesto como lenguaje universal que permite ahondar en la ya esbozada “nueva ciencia del habla, del gesto y de la semiótica corporal en general” (2013: 332). Esta caracterización muestra, por un lado, a un pensador alineado con las exigencias de su época en torno a la idea del lenguaje racional como algo inequívoco constituido por ideas claras y distintas, y, por el otro, a un médico informado en la tradición hipocrática y galénica según la cual el cuerpo humano es un sistema de signos, ya sea de salud o de enfermedades, estos últimos materializados en forma de síntomas. La referencia a la cosmovisión de la época permite comprender la postura de Bulwer sobre el “lenguaje universal entendido como un sistema de acciones mentales-físicas que expresan el estado interior de una persona mientras percibe o piensa en las cosas del mundo”, sistema en el que los gestos no están mediados por la gramática, sino por la semiótica corporal (Wollock, 2002: 242-243).

Bulwer emplea diversos recursos para explicar esto; uno de ellos establece que la mente “imprime en el cuerpo los indicios activos de sus más generosas concepciones” (1644b: 24). Al igual que en *Quirología*, dice que el gesto, y en este caso el gesto creado con el movimiento de la mano de manera retórica,

[...] sirve para intimar y expresar nuestra mente: habla todas las lenguas y como carácter universal de la razón, es generalmente entendido y conocido por todas las naciones entre las diferencias formales de su lengua. Y siendo el único medio de expresión que le es natural al hombre, bien puede llamarse el lenguaje general de la naturaleza humana que, sin enseñanza, los hombres de todas las regiones del mundo habitable entienden al primer signo más fácilmente (16).

En *Quirología* se insiste en comparar los alcances comunicativos del gesto con el habla, para sostener que el primero está fácilmente por encima del habla porque esta no puede ejecutarse sin el movimiento corporal: “la lengua, sin la mano, no puede pronunciar más que lo que saldrá cojo e impotente, mientras que la mano, sin el discurso de la lengua, es de una eficacia admirable y enérgica, y ha conseguido muchas cosas notables” (156-57).

Emulando el esquema del primer tratado, aquí también hay un trabajo iconográfico en el que se registran diversas “posturas retóricas de los dedos” (figuras 4 y 5).



Figura 4. John Bulwer, “Índice del abecedario de los gestos retóricos”, *Quiromanía, o el arte de la retórica manual* (1644b).



Figura 5. John Bulwer, “Índice del abecedario de los gestos retóricos”, *Quiromanía, o el arte de la retórica manual* (1644b).

Estas ilustraciones están seguidas por detalladas descripciones. Se apunta, por citar un ejemplo, que cuando los dedos meñique, anular, central y pulgar se contraen hacia la palma de la mano, mientras que el índice se extiende, se crea un gesto de “indigitación” que sirve para señalar o demostrar algo (figura 5), gesto que Bulwer asocia en su alfabeto manual con la letra “M”.

Aunque las fuentes lingüísticas con las que contamos hoy en día no nos permiten afirmar que en el siglo XVII en Inglaterra existiera una o varias lenguas de señas, entendiendo por ello lenguas naturales, autónomas y completas con sus propias reglas gramaticales, lo cierto es que sí hubo varios sistemas manuales; incluso podríamos describirlos de manera más precisa como sistemas viso-gestuales, a través de los cuales se establecieron formas de comunicación entre personas sordas. En ese sentido debe reconocerse que los estudios de Bulwer, y en particular su trabajo de registro iconográfico, implicó una importante diferencia para la comunidad sorda y las personas vinculadas a la misma que tuvieron acceso a sus obras. No en vano el quiróscopo llegó a presentar en su segunda obra, titulada *Filocopus, o el amigo del sordomudo*, las bases para la primera escuela para personas sordas en el Reino Unido, descrita por él como “la academia de las personas mudas” (Bulwer, 1648: s/n). Esta institución

desafortunadamente no se materializó sino casi un siglo después, primero en Francia con la propuesta del clérigo Charles Michèle de l’Epee, conocido como el padre de la educación pública para personas sordas, y luego en el Reino Unido bajo la dirección del escocés Thomas Braidwood (Wollock, 2013: 343).

Filocopus, o el amigo del sordomudo

Se dice que en los años posteriores a la publicación de *Quirología y Quironomía*, Bulwer conoce a dos hermanos sordos, Edward y William Gostwicke, que le permiten confirmar y ampliar sus investigaciones. En *Filocopus, o el amigo del sordomudo*, describe que la lengua que los Gostwicke usan con “tanta pureza” tiene una “riqueza natural” que debe ser analizada para dar razón de los diversos “dialectos corporales y nacionales”, mismos que deben ser seguidos hasta su “origen” para así “encontrar sus derivaciones radicales y etimologías musculares” (Bulwer, 1648: A3-A4).

Como en los tratados previos, esta idea surge de la primacía que se le otorga al movimiento en esta filosofía cinética-corporal, puesto que para Bulwer todo discurso está invariablemente unido a la

motricidad. Hablar, afirma, no es otra cosa que la combinación de “ciertos movimientos de la Lengua y los Labios” y que, incluso, en algunos casos no es necesario tener una voz, pero sí movimiento, para lograr transmitir un mensaje; la elocución, insiste, también puede materializarse de manera “muda” e “inaudible” (49). En función de esta idea, se reitera una vez más que las personas sordas pueden comunicarse de manera efectiva a través de los gestos corporales y que, por lo tanto, es necesario desarrollar una filosofía que registre y dé cuenta de sus estrategias comunicativas que bien puede ser usadas más allá de su comunidad. En función de ello, en *Filocopus* se empeña en demostrar que, así como se puede enseñar a las personas sordas a entender el habla interpretando los gestos y movimientos producidos por las oyentes, es decir, que es “oír lo que un hombre dice moviendo los labios”, así también es menester que las personas oyentes reconozcan y refinen las formas de comunicación gestual que suelen pasar desapercibidas debido a la primacía otorgada a la voz (1648, s/n).

Esto lleva a Bulwer a acuñar el concepto de “Audición Ocular” para describir un “nuevo arte”, cuyo objetivo es determinar “cómo transmitir sonidos inteligibles y articulados de otra manera al cerebro que no sea por el oído”, y que une el fenó-

meno de la percepción sonora con el de la cinética (1648: A5). Bulwer lo explica de la siguiente manera:

La *audición* no es otra cosa que la debida *percepción del movimiento*, y el *movimiento* y el *sonido* no son entidades diferentes, sino que en sí mismos son una y la misma cosa, aunque se expresen con nombres diferentes y se compenetren en nuestro entendimiento bajo una noción diferente, lo cual se demuestra por la observación de los sonidos que siguen las leyes del movimiento, ya que todo efecto de los mismos debe demostrarse por los *principios* y *proporciones del movimiento*. De modo que sólo el *movimiento* es capaz de producir y dar cuenta de todas las cosas que se atribuyen al sonido, y el sonido y el *movimiento* van de la mano, y todo lo que pueda decirse del uno es igualmente cierto del otro (71).

Esta postura sobre la lectura de los movimientos expresivos del cuerpo, en particular de los labios, es innovadora pero limitada. A pesar de que la dimensión dinámica del habla oral puede, efectivamente, ser percibida visualmente, la vista puede proporcionar únicamente algunos indicios del mensaje comunicado si la persona que lo percibe tiene un conocimiento previo sobre el contenido semiótico de los movimientos.

Más allá de esta restricción, lo que es importante destacar es que, detrás del concepto de “Audición Ocular”, descansa una compleja teoría de los sentidos que los presenta como interdependientes y compensatorios, puesto que, como el quiróscopo afirma, pueden ayudarse mutuamente. La naturaleza, dice Bulwer, es capaz de “reparar una falta”, puesto que “lo que quita en algunos de los sentidos, lo permite, y lo recompensa en el resto: de modo que las personas sordas y mudas, al tener un *doble defecto*, a saber, de *habla* y de *oído*, suelen tener doble recompensa” (171). En función de esta postura, el autor insiste en una idea ya presentada en su obra anterior, en la que afirma que el hecho de que las personas sordas no puedan expresar sus “mentes en esos verbosos artificios de la invención humana”, no significa que “no quieren *hablar*”, puesto que para hacerlo tienen “*cuerpo entero como lengua*” y con ello son portadores de “un lenguaje más natural y significativo, que es común con nosotros, el *gesto*; el *lenguaje general* y *universal de la naturaleza humana*” (1648: A4).

Bearden argumenta que en el contexto actual es posible leer esta interpretación no solo como una que acepta la sordera como una variación natural del cuerpo humano, sino que en parte puede considerarse como una propuesta que se adelanta

por siglos a lo que ahora llamamos biodiversidad o diversidad lingüística (2019: 88).¹⁰ Como explica la autora,

[...] la enseñanza del habla en el plan educativo de Bulwer es un medio práctico para mejorar la posición de los sordos en un mundo con prejuicios sobre el habla. Su contribución a la educación de los sordos en *Philocophus*, por muy teórica que sea, naturaliza la sordera y lo que Bulwer considera sus ventajas, sitúa la comunicación visual y la oral en un continuo, y valora la lengua de signos al tiempo que reconoce el sesgo del habla de la sociedad y las ramificaciones perjudiciales que tiene para la vida de los sordos (89).

Para Bulwer, la seña y la voz son comparables en sus capacidades expresivas, aunque tienen una aceptación tanto cultural como legal distinta. A este respecto, distinto de lo que sucede en los

10 Bearden utiliza este concepto para oponerlo a lo que ella describe, haciendo referencia a los trabajos de Jennifer Nelson y Bradley Berens, como un “colonialismo lingüístico” que considera como idóneo un sistema de comunicación, por lo general el oral, mientras que devalúa los demás (Bearden 2017, 2019; Nelson y Berens, 1997: 68). El vocablo de alguna manera remite también a la crítica al paradigma fonocentrista que propone la filosofía de Derrida.

otros tratados, *Filocopus* presenta varias salidas prácticas. Una de ellas es la pedagógica, que esboza un pionero plan de educación de las personas sordas que busca insertarse en una comunidad primordialmente oral, así como crear conciencia de ciertos prejuicios lingüísticos que deben ser erradicados. En este esquema, la Audición Ocular se presenta como la herramienta más desarrollada y capaz de mejorar la posición de las personas sordas en un mundo eminentemente fonocentrista.

Otra de las propuestas prácticas sugeridas en *Filocopus* es la legal, cuyo objetivo es llevar a las personas sordas a “una mayor incorporación social y comunión” entre señantes y hablantes (Bulwer, 1649: s/n). Bulwer afirma que la supuesta ausencia de lenguaje que se le atribuye a esta comunidad ha impulsado una serie de medidas legales en los tribunales civiles, donde se suelen nulificar sus “capacidades civiles”, llegando incluso a cometer “embargos de bienes” y “restricción de privilegios” a individuos que ante un tribunal deben tener una “condición libre” (103). Similar a lo que sucede en sus otros tratados, en *Filocopus* se describen numerosos ejemplos que ilustran estas formas de discriminación, infantilización y violencia de derechos. Destaca la siguiente lista:

Un hombre *sordo y mudo* no puede ser testigo de las cosas que se perciben por el sentido del oído.

Un hombre *sordo y mudo* es incapaz de todas las convenciones que requieren palabras.

Un hombre *sordo y mudo* no puede Donar; y en algunos casos, por extensión, no participar de contratos.

Un hombre *sordo y mudo* es comparado con un Niño.

Un hombre *sordo y mudo* cuando es declarado Delincuente, no es castigado con más suavidad que un oyente.

Un hombre *sordo y mudo* puede imponer su mando, si tiene entendimiento, pero no puede interponer su autoridad.

Un hombre *sordo y mudo* está alienado de los vivos, pues es como un muerto.

Un hombre *sordo y mudo* por naturaleza, no puede hacer su Última Voluntad y Testamento.

Un hombre *sordo y mudo* no puede nombrar albaceas de su Última Voluntad y Testamento (103-104).

Hacia el final de la obra, después de revisar exhaustivamente varios casos que dan cuenta de las transgresiones sufridas por las personas sordas, Bulwer regresa a un argumento esbozado desde sus primeras obras. Insiste que los sistemas de señas deben ser estudiados no solo para velar por la comunidad sorda, sino porque promueve un tipo

de comunicación que puede ser entendida, practicada y beneficiosa tanto por sordos como por hablantes.

La crítica al fonocentrismo desde la mirada de los actuales estudios sobre (dis)capacidades

Tras su muerte en 1656, los tratados de Bulwer siguieron circulando especialmente en Inglaterra, pero sin mucha resonancia. En las grandes narrativas sobre el paulatino desarrollo y reconocimiento, tanto de los sistemas de signos viso-gestuales como las propias lenguas de señas, su figura ha quedado eclipsada, cuando no olvidada, por nombres como los de John Wallis (1616-1703) en el contexto inglés, o Pierre Desloges (1747-1792) y Roch-Ambroise Auguste Bébien (1789-1839) en el ámbito francés.

A pesar de esta tendencia, es menester demandar un lugar para Bulwer tanto en las historias sobre la sordera como en los estudios sobre los manuales de comunicación de las comunidades sordas. Su trabajo, tanto teórico como iconográfico, puede contribuir a la comprensión pormenorizada del desarrollo histórico y de las distintas propuestas metodológicas en la enseñanza de los sistemas de signos viso-gestuales.

En términos filosóficos, el estudio de la obra bulweriana es relevante en su búsqueda por ofrecer principios teóricos capaces de sugerir un concepto complejo y plural sobre el lenguaje. En este caso, es necesario reconocer el intento del quiróscopo por invertir la tendencia fonocéntrica que ve en la voz el medio de comunicación ideal y que demerita otros sistemas de expresión.

Asimismo, se debe hacer notar que más allá de sus consideraciones específicas sobre la sordera, el corpus bulweriano abre la puerta a la revaloración del movimiento no como un simple fenómeno físico de desplazamiento, sino un complejo evento del pensamiento de dimensiones perceptivas, estéticas y afectivas. Es precisamente a través de su llamada “Filosofía Corporal” que podemos apreciar una innovadora reivindicación de lo motriz como sustento y garante de nuestros actos de significación, sean estos creados a partir de la voz o de los gestos.

Finalmente resta decir que, en el contexto actual y a la luz de los trabajos sobre (dis)capacidades, la filosofía de Bulwer es pionera de una visión inclusiva sobre la comunicación humana. En pleno siglo XVII este autor esboza una idea sobre el lenguaje del cuerpo como un medio de expresión con ventajas para todas y todos, independientemente de nuestra condición en tanto que personas sordas o hablantes.



Bibliografía

Arikha, Noga, 2005. “Deafness, Ideas and the Language of Thought in the late 1600s”. *British Journal for the History of Philosophy* 13 (2): 233-262.

Aristóteles, 1995. *The Complete Works of Aristotle*. The Revised Oxford Translation. Edited by Johnathan Barnes. Princeton: Princeton University Press.

Bacon, Francis, 1640. *Of the Proficiency and Advancement of Learning, Divine and Humane*. Oxford: Leon Lichfield.

Bauman, H-Dirksen L., 2004. “Audism: Exploring the Metaphysics of Oppression”. *Journal of Deaf Studies and Deaf Education* 9 (2): 239-246.

_____, 2008a. “Introduction: Listening to Deaf Studies”. En H-Dirksen L. Bauman (ed.), *Open Your Eyes. Deaf Studies Talking*. Minneapolis: University of Minnesota Press. 1-32.

_____, 2008b. “Listening to Phonocentrism with Deaf Eyes: Derrida’s Mute Philosophy of (Sign) Language”. *Essays in Philosophy* 9 (1): 41-54.

_____ y Joseph J. Murray, 2014. “Deaf Gain: An Introduction”. En H-Dirksen L. Bauman y Joseph J. Murray, *Deaf Gain. Raising the Stakes for Human Diversity*: XV-XLIII.

_____ y Joseph J. Murray, 2014. *Deaf Gain. Raising the Stakes for Human Diversity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Bearden, Elizabeth B., 2017. “Before Normal, There Was Natural: John Bulwer, Disability, and Natural Signing in Early Modern England and Beyond”. *PMLA / Publications of the Modern Language Association of America* 132 (1): 33-50.

_____, 2019. *Monstrous Kinds. Body, Space, and Narrative in Renaissance Representations of Disability*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Bragg, Lois, 1997. “Visual-Kinetic Communication in Europe Before 1600: A Survey of Sign Lexicons and Finger Alphabets Prior to the

Rise of Deaf Education”. *The Journal of Deaf Studies and Deaf Education* 2 (1): 1-25.

Bulwer, John, 1644a. *Chirologia, or the Naturall Language of the Hand. Composed of the speaking motions, and discoursing gestures thereof*. Londres: T. Harper.

_____, 1644b. *Chironomia, or the Art of Manuall Rhetoricke. Consisting of the naturall expressions, digested by art in the hand, as the chieftest instrument of eloquence, by historicall manifesto’s, exemplified out of the authentique registers of common life, and civill conversation*. Londres: T. Harper.

_____, 1648. *Philocophus, or, the Deafe and Dumbe Man’s Friend. Exhibiting the philosophicall verity of that subtile art, which may inable one with an observant eie, to heare what any man speaks by the moving of his lips. Upon the same ground, with the advantage of an historicall exemplification, apparently proving, that a man borne deafe and dumbe, may be taught to hear the sound of words with his eie, & hence learne to speake with his tonge*. Londres: Humphrey Moseley.

_____, 1649. *Pathomyotomia; or a Dissection of the significative Muscles of the Affections of the Minde. Being and essay to a new method of observing the most important movings of the muscles of the head, as they are the neerest and immediate organs of the voluntarie or impetuous motions of the mind, with the proposall of a new nomenclature of the muscles*. Londres: Humphrey Moseley.

_____, 1653. *Anthropometamorphosis: Man Transform’d, or the Artificial Changeling. Historically presented, in the mad and cruel gallantry, foolish bravery, ridiculous beauty, filthy fineness, and loathesome loveliness of most nations, fashioning & altering their bodies from the mould intended by nature. With a vindication of the regular beauty and honesty of nature, and an appendix of the pedigree of the English gallant*. Londres: William Hunt.

Calton, Cindee, 2014. “What We Learned from Sign Languages When We Stopped Having to Defend Them”. En H-Dirksen L. Bauman y Joseph J. Murray, *Deaf Gain. Raising the Stakes for Human Diversity*: 112-129.



- Casterline, Dorothy C., Carl G. Cronenberg y William C. Stokoe, 1965. *Dictionary of American Sign Language on Linguistic Principles*. Washington: Gallaudet College Press.
- Cavarero, Adriana, 2005. *For More Than One Voice. Toward a Philosophy of Vocal Expression*. Traducción de Paul A. Kottman. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Davis, Lennard J., 1995. "Universalizing Marginality: How Europe Became Deaf in the Eighteenth Century". En Lee Quinby (ed.), *Genealogy and Literature*. Minneapolis: University of Minnesota Press. 9-27.
- Dekesel, Kristiaan, 1992. "John Bulwer: The Founding Father of BSL Research, Part I". *Signpost. The Newsletter of the International Sign Linguistics Association* (invierno 1992): 11-14.
- _____, 1993. "John Bulwer: The Founding Father of BSL Research, Part II". *Signpost. The Newsletter of the International Sign Linguistics Association* (primavera 1992): 36-46.
- Derrida, Jacques, 1971. *De la gramatología*. Traducción Óscar del Barco y Conrado Ceretti. México: Siglo XXI.
- _____, 1989. *La escritura y la diferencia*. Traducción de Patricio Peñalver. Barcelona: Anthropos.
- _____, 1993. *La voz y el fenómeno. Introducción al problema del siglo en la fenomenología de Husserl*. Traducción de Patricio Peñalver. Valencia: Pre-Textos.
- Kyle, Jim G. y Bencie Woll, 1988. *Sign Language: The Study of Deaf People and Their Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nelson, Jennifer L., 2002. "Bulwer's Speaking Hands: Deafness and Rhetoric". En Sharon L. Snyder, Brenda Jo Brueggemann y Rosemarie Garland-Thomson (ed.), *Disability Studies: Enabling the Humanities*. Nueva York: Modern Language Association of America. 211-221.
- _____ y Bradley S. Berens, 1997. "Spoken Daggers, Deaf Ears, and Silent Mouths: Fantasies of Deafness in Early Modern England". En Lennard Davis, *Disability Studies Reader*. Londres: Routledge. 52-74.
- Rée, Jonathan, 1999. *I See a Voice. Deafness, Language and the Senses. A Philosophical History*. Nueva York: Metropolitan Books.

- Russo, Tommaso, 2004. "Iconicity and Productivity in Sign Language Discourse: An Analysis of Three LIS Discourse Registers". *Sign Language Studies* 4 (2) (invierno 2004): 164-197.
- Saussure, Ferdinand de, 1945. *Curso de lingüística general*. Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso. Buenos Aires: Losada.
- Stokoe, William C., 1960. *Sign Language Structure: An Outline of the Visual Communication Systems of the American Deaf*. Buffalo: University of Buffalo.
- Wollock, Jeffrey, 1996. "John Bulwer's Place in the History of the Deaf". *Historiographia linguistics* 23 (1.2): 1-46.
- _____, 2002. "John Bulwer (1606-1656) and the significance of gesture". *Gesture* 2 (2): 227-258.
- _____, 2013. "John Bulwer (1606-1656) and Some British and French Contemporaries". *Historiographia Linguistica* 40 (3): 331-376.